

A D V E R T E N C I A.

Las terribles consecuencias de la última erupción del Volcan de Albay fueron la destrucción de la parte más hermosa de la provincia de Camarines, reducidos a cenizas varios de sus pueblos con muerte de mas de mil y doscientos de aquellos naturales, quedando en la última indigencia el resto de la infortunada población errante, que entre sanos y estropeados pasa de veinte mil almas, cuyos hogares y haciendas han desaparecido; y con este motivo el cura párroco de las feligresías de Cagsaua y Budiao se presentó en Manila implorando los socorros de los habitantes de aquella capital en favor de los desgraciados, a quienes una horrosa catástrofe ha privado de cuanto poseían, según por menor lo espresa la siguiente Relación, extracto de la impresa por el mismo párroco, que acaba de llegar a nuestras manos.